

demasiados éxitos de propaganda; prefiere que los tenga Carter, y que la URSS aparezca como quien hace concesiones. Porque prefiere que Carter saque adelante la ratificación del Senado —entre octubre y principios del año próximo— y que mantenga una figura airosa que le ayude a ganar las elecciones presidenciales. Parece como si los computadores del Kremlin hubiesen llegado a la conclusión de que entre todos los candidatos posibles a la Presidencia, el mejor es Carter (el peor, posiblemente, sea el general Haig). Carter puede presentar ya a su país la conversión de China y la de Egipto, que son verdaderos milagros en política internacional y en el sentido visible de la paz (las consecuencias no son, ni mucho menos, tan seguras); si muestra que, a pesar de todo ello, la URSS sigue siendo amistosa y dispuesta a hacer concesiones —alguna tan espectacular como el intercambio de espías por disidentes prisioneros—, y que Cuba reduce sus actividades revolucionarias en los países latinoamericanos —como es un hecho—

## ESPAÑA EN EL MUNDO

**E**SPAÑA es uno de los países europeos que, por su no pertenencia a la OTAN, puede estar más interesado en la propuesta soviética de una conferencia general europea —con la participación de Canadá y Estados Unidos— sobre cuestiones de desarme nuclear, reducción de tropas y existencia de bases militares. Fuese cual fuese su posición en esa conferencia, tendría al menos ocasión directa de proclamarla, de sumarse a los países con posiciones parecidas: ahora, todo está sucediendo a sus espaldas o sin intervención directa. Y la posición española debería ser tomada tras un debate general y amplio en el Parlamento: un debate sobre política exterior que está haciendo mucha falta, aunque no sólo el poder, sino los partidos no parecen tener demasiado interés en acudir a él. El debate debería ser de alcance nacional, a través de la prensa y los medios de comunicación.

Por el momento, el destino de España parece oscilar entre la participación en la OTAN o la permanencia en la alianza con los Estados Unidos, que en un momento dado podría resultar tan comprometida para España como la OTAN sin ninguna de las supuestas ventajas de la OTAN. La posibilidad de un neutralismo no parece ni siquiera discutirse; incluso se hace perdurar una especie de espiritualismo antiguo en el que la palabra neutralismo, como el término pacifismo,

aparecen envueltas en una especie de vergüenza o de abandono de algunos principios básicos, olvidando que algunas de las naciones más estables y más definidas políticamente de Europa, como Austria, Finlandia o Suiza —incluso Yugoslavia—, han obtenido del neutralismo sin comprometer sus regímenes interiores, notables beneficios.

En cambio, la participación directa nos envuelve en toda clase de riesgos. No sólo el gran riesgo de una conflagración nuclear, sino en riesgos locales bastante graves. Por ejemplo, la actual tirantez entre Marruecos y Argelia obligaría a España a forzar por lo menos su neutralidad, pero salvaguardando intereses directos o indirectos, como puedan ser las Canarias, Ceuta y Melilla. Esa tirantez está a punto de convertirse en una guerra. ¿Cómo maniobraría España en ese caso?

La conferencia de Viena entre Brejnev y Carter, las continuas reuniones del Pacto del Atlántico, las repetidas visitas de emisarios de Estados Unidos —la más reciente, la de Cyrus Vance; y de alguna manera parece haberse evitado la escala técnica de Carter en su viaje a Viena— están envolviendo a España, sin que España pueda tener no ya opinión propia, que sin duda la tiene —pero hay que saberla—, sino voz propia en los grandes centros de decisión, aun sin hacerse ilusiones acerca del peso de los países pequeños en el banquete de los grandes. ■



En el horizonte está la propuesta por parte de los países socialistas de una nueva conferencia de seguridad paneuropea. En la foto: Brejnev con un oso, mascota de las próximas Olimpiadas de Moscú.

puede ganarse un amplio sector pacifista del país.

Naturalmente, Brejnev busca mucho más. En el horizonte está la propuesta de una nueva conferencia de seguridad paneuropea, referida ya a cuestiones puramente militares. Una conferencia que condujese a la desaparición de la OTAN y del Pacto de Varsovia simultáneamente. Esto no va a funcionar por ahora, pero puede ir previniéndose un desarme general, cuyas negociaciones están paralizadas desde hace años. "Pravda", en las vísperas de la conferencia de Viena, está recordando que no se puede separar la "euroestrategia" del conjunto militar del planeta: que no es lógico —incluso que es "hipócrita y deshonesto"— ir a una reducción de armamentos nucleares mientras en la zona europea se amontonan ejércitos y material. No va a conseguir resultados inmediatos en ese sentido: es una política a largo plazo. Carter tiene que presentarse ante su opinión

pacifista como el hombre que elimina riesgos de guerra; tiene que aparecer ante el grupo judío, con tan fuertes mecanismos de movilización de la opinión y del dinero en Estados Unidos y en Europa, como negociador con El Cairo, pero como lleno de firmeza también para la defensa de Israel; y ante el complejo militar-industrial, que es un grupo de presión trascendental, como el Presidente que no olvida que la fuerza directa es esencial en la defensa del país. Triple acepción difícil de mantener pese a la habilidad de Carter, pero mucho más fácil si la Unión Soviética está decidida a ayudarlo.

Probablemente hay que esperar de la reunión de Viena un comunicado amable, la mención de algunas diferencias salvables, pero ningún anuncio espectacular. Sin embargo, representará un paso muy importante en la política de los dos países, y un alivio en la tensión que lleva durante años. ■